

IX Congreso Nacional y II Congreso Internacional Sobre Democracia, “Los senderos de la democracia en América Latina: Estado, Sociedad Civil y Cambio Político”

Título de la ponencia: El *otro* en el discurso de Cristina Fernández. Análisis de un caso.

Autor/es: Gindin, Irene Lis

INTRODUCCIÓN Y MARCO TEÓRICO

La siguiente ponencia pretende dar cuenta de algunas de las conclusiones arribadas en mi Tesina de Licenciatura en Comunicación Social, titulada: *La construcción de los destinatarios en los discursos de asunción de mando del kirchnerismo, desde una perspectiva comparada: Néstor Kirchner y Cristina Fernández*. El marco teórico utilizado para la realización de la misma se puede dividir en dos ejes, sin ánimos de plantear, de todos modos, una tajante escisión en el material bibliográfico consultado. Por un lado, aquellos textos que contribuyeron a conceptualizar y, posteriormente, analizar el corpus de la Tesina; por el otro, aquellos que ayudaron a comprender el contexto económico, social y político de los discursos en cuestión.

Respecto de los primeros, la **Teoría de los Discursos Sociales**, desarrollada por Eliseo Verón, se constituyó como material imprescindible. Esta teoría se ha planteado el estudio de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido, a partir de una doble hipótesis: en primer lugar, que “toda producción de sentido es necesariamente social” (Verón, E, 1998: 125) y, en segundo lugar, que “todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido” (Verón, E, 1998: 125). De este modo, el análisis del discurso no tomará como unidad de análisis al sujeto hablante, sino que se preguntará, entonces, por las *relaciones interdiscursivas*, atendiendo a la *dimensión ideológica* de los discursos. Al hablar de *dimensión ideológica*¹, se hace referencia a la relación entre el discurso y sus condiciones de producción y se entiende que, para comprender el *sentido*, se debe atender a una compleja relación entre producción y recepción que sólo se logra una vez abandonado el punto de vista del actor. Por otro lado, se acentúa la idea de que, al hablar de enunciador y destinatario, no se hará referencia a sujetos empíricos, sino a entidades del imaginario. Se consideraron las posibilidades de análisis discursivo que, según el autor, son tres: *las gramáticas de producción*, que dan cuenta de las condiciones de generación de un discurso determinado; *las gramáticas de reconocimiento*, que dan cuenta de las lecturas a las que es sometido un discurso; y, por último, *la circulación*, que atiende al desfase entre las primeras y las segundas. En este sentido, realizaremos un análisis *en producción*.

En sus conceptualizaciones sobre discurso político, Verón (1987) sostiene que este se caracteriza por hacer presente no sólo a un destinatario al que se busca persuadir o al que se lo considera parte del colectivo de identificación del enunciador, sino también a un adversario con el que se polemiza. Es por ello, asimismo, que se entiende que todo acto de enunciación política presupone que existen otros actos que se oponen al propio. En este marco, distingue tres tipos de destinatarios: 1) Prodestinatario: el partidario, aquel con quien el enunciador comparte sus creencias e ideas. El lazo entre ambos reposa en lo que se ha llamado la *creencia presupuesta*; 2) Contradestinatario: el destinatario negativo. El lazo entre el contradestinatario y el enunciador reposa en la hipótesis de una *inversión de la creencia*; 3) Paradestinatario: el indeciso, aquel que, si vota, decide su voto a último momento y permanece en posición de escucha. El lazo entre ambos reposa en la hipótesis de una *suspensión de la creencia*.

¹ La *dimensión ideológica* aparece oponiéndose al concepto de *ideología/s*, carente de dimensión teórica, entendiéndose que esta última se asocia a la intuición, abarcando componentes diversos: creencias, doctrinas, ideas, etc.

En el plano del enunciado, distinguirá Verón dos niveles de funcionamiento: *las entidades y los componentes*.

Dentro de las primeras encontramos: *colectivo de identificación*, que refuerza la relación entre el *prodestinatario* y el enunciador, reconociéndose por la utilización del *nosotros* en el plano enunciativo. A su vez, podemos hallarlos relacionados al *contradestinataro*. Este tipo de entidad, según el autor, es enumerable, es decir, puede ser fragmentada y cuantificada. En segundo lugar, las *entidades enumerables más amplias que los colectivos de identificación*, que se asocian, fundamentalmente al *paradestinataro*. Las mismas son, también, enumerables y ejemplos de ellas serán: “los ciudadanos”, “los trabajadores”, “los argentinos”. En tercer lugar, los *meta-colectivos singulares*, entidades éstas que no admiten la cuantificación ni la fragmentación y que son más abarcadoras que los *colectivos de identificación*. En cuarto lugar, las *formas nominalizadas*, “expresiones que adquieren una cierta autonomía semántica respecto del contexto discursivo, que funcionan como “fórmulas” relativamente aisladas” (Verón, E, 1987: 19). Pueden presentarse tanto con valor positivo como con valor negativo. Por último, las *formas nominales*, entidades con valor puramente explicativo.

Los segundos serán los *componentes*, aquellos que suponen una articulación entre el enunciado y la enunciación. A diferencia del primero, que hace referencia a los contenidos, a lo que se dice, la enunciación corresponde al decir y sus modalidades. En la misma, el enunciador construye una imagen de sí mismo, una imagen de aquel a quien le habla y establece determinadas relaciones entre ambos; es decir, estamos ante un concepto eminentemente teórico². Verón distingue cuatro tipos de *componentes*: *el componente descriptivo*, en donde el enunciador realiza un balance de la situación, a partir de la lectura del pasado y el presente; *el componente didáctico*, asociado a la modalidad del saber, en el cual el enunciador enuncia un principio general, una verdad universal; *el componente prescriptivo*, del orden del deber; y *el componente programático*, marcado por la utilización del futuro y en el cual el enunciador promete, se compromete, ya que este *componente* es del orden del poder hacer.

Otro de los puntos fundamentales abordados por la **Teoría de los Discursos Sociales** es el *contrato de lectura*. Siguiendo a Verón, “en un soporte de prensa, como en cualquier discurso, todo contenido es necesariamente tomado a cargo por una o múltiples estructuras enunciativas. El conjunto de estas estructuras enunciativas constituye el contrato de lectura que el soporte propone a su lector” (Verón, E, 1985: 3). Asimismo, todo discurso social contiene “marcas” que son el resultado de las condiciones históricas bajo las cuales dicho discurso es producido; “marcas” que se evidencian, también, en los distintos soportes que son propios de cada discurso. Si bien es cierto que en muchos de sus textos el concepto de *contrato de lectura* y sus implicancias centrales aparecen relacionadas a la prensa escrita, se considera que el mismo puede ser aplicado al análisis del discurso político. Esto es así porque lo fundamental en el análisis de un *contrato de lectura* -es decir, por un lado, la manera en la que un contenido es modalizado por un enunciador determinado y, por el otro, las respuestas que son

² En varios textos, Verón apela a un ejemplo que, no por simple, deja de ser ilustrativo. Teniendo dos enunciados que coinciden en el plano del contenido, la diferencia se vislumbra en el plano de la enunciación. Por ejemplo, el nombre “Pedro” y el verbo “partir”, pueden utilizarse de dos modos muy diferentes. Decir “Pedro ha partido” y decir “Yo creo que Pedro ha partido”, supone una diferencia en el plano de la enunciación, no en el del enunciado.

buscadas en el destinatario-, son características que pueden ser identificadas, también, en el caso del discurso político.

Además de la **Teoría de los Discursos Sociales**, se recurrió a la **Nueva Teoría de la Argumentación**, desarrollada por Chaim Perelman y sistematizada junto a Lucie Olbrechts-Tyteca (Perelman, Ch, 1997). Este autor polaco ha sentado las bases de una nueva forma de pensar a la retórica, como el arte de persuadir y convencer, en detrimento de la retórica del siglo XVI, vuelta una simple retórica de las figuras como meros ornamentos del lenguaje. Plantea la necesidad de revisar los conceptos aristotélicos, con el fin de ampliar el objeto de la retórica incluyendo todo discurso no demostrativo que alcance y encierre, también, a la dialéctica. Por eso es que, a su vez, significa una reconsideración de la relación entre orador y auditorio, un reparo en los acuerdos, muchas veces implícitos, de los cuales tiene que partir el orador para poder conseguir la adhesión a sus premisas. En este marco, se considerarán las técnicas argumentativas utilizadas por NK con el fin de determinar qué estrategia discursiva subyace a dicha elección. Según el autor, las técnicas argumentativas se dividen en dos ejes fundamentales, a saber: la argumentación bien puede ser *por nexa*, lo que permitirá transferir a la conclusión la adhesión dada a las premisas; bien *por disociación*, donde se trabaja la dupla realidad-apariencia, rompiendo con el sentido común e implicando a un auditorio que pueda reformular las cuestiones de la doxa.

Lo interesante aquí es no sólo comprender la estructuración de esta nueva manera de entender a la retórica, sino, principalmente, la novedad en cuanto a la consideración del auditorio como parte fundamental del *imperio retórico*.

Asimismo, se trabajó con el concepto de *contra-argumentación*, de Gustavo Quiroz, Denis Apothéoz y Pierre-Yves Brandt, quienes entienden que *la argumentación negativa* “es el acto de refutar, directa o indirectamente, la argumentación de un interlocutor mediante uno o varios enunciados” (Quiroz, G y otros, 1992: 66).

Fueron centrales también los aportes teóricos sobre discurso político de Ernesto Laclau, particularmente la categoría de *populismo* (E. Laclau, 2005). El autor comprende la noción de *discurso* como una práctica articuladora; por lo tanto, “lo discursivo no constituye, una superestructura, ya que es la condición misma de toda práctica social o, más precisamente, que toda práctica social se constituye como tal en tanto productora de sentido...la historia y la sociedad son, en consecuencia, un texto infinito” (Laclau, E, 1979 citado por Aboy Carlés, G, 2005). La noción de discurso y las referencias a la *dicotomización del campo social* que supone la lógica discursiva populista, se asemejan al lugar polémico del *otro negativo*, al juego de inclusiones/exclusiones del que nos habla Verón. Cabe aclarar que Laclau no entiende al populismo como un régimen de gobierno sino como una forma de vinculación política, considerando que toda política presenta siempre un matiz populista. De este modo, las *lógicas* explicitadas por él intentarán aplicarse a la experiencia Kirchner. Distingue Laclau dos *lógicas*: la *lógica social de la diferencia*, lógica eminentemente institucionalista, donde las demandas son respondidas y absorbidas de manera individual por el sistema; la *lógica de la equivalencia*, donde comienzan a establecerse vínculos de solidaridad entre las demandas que permanecen insatisfechas, así, las distintas demandas disímiles se plasman en ciertos símbolos comunes y los líderes intentan responder a ellas por fuera del sistema vigente. Ésta es la lógica que se corresponde con el populismo.

Asociadas a la categoría laclauiana de *populismo* se trabajó también con las conceptualizaciones de Aboy Carlés (2005). Se tomarán las categorías de

fundacionalismo y *hegemonismo* para intentar aplicarlas a la experiencia Kirchner. Por *fundacionalismo*, entiende “el establecimiento de abruptas fronteras políticas en el tiempo. Las mismas se establecen entre una situación pasada pero aún cercana o amenazante que es demonizada y considerada oprobiosa, y, un tiempo posterior venturoso que aparece como la contracara *vis à vis* de ese pasado que se pretende dejar atrás” (Aboy Carlés, G, 2005: 135-136); mientras que entenderá por *hegemonismo* “un tipo particular de articulación hegemónica que pretende la clausura de cualquier espacio de diferencias políticas al interior de la comunidad” (Aboy Carlés, G, 2005: 136). Este concepto de *hegemonismo* trabajado por el autor tiene que ver con un juego pendular que va, de un lado, hacia la ruptura de origen y, del otro, a una pretensión de representar el conjunto de la comunidad, incluyendo aún al adversario.

ANÁLISIS

A partir de las categorías explicitadas en el Marco Teórico, intentaremos aquí corroborar o refutar la hipótesis del trabajo, es decir que, *la construcción del otro negativo se encuentra fundamentalmente asociada a la ausencia de fuerzas opositoras capaces de disputar la hegemonía del poder político (en Fernández de Kirchner)*. Procederemos, en un primer momento, a realizar una breve descripción del contexto socio-político en el que fue pronunciado el discurso para, en un segundo momento, llevar a cabo el análisis propiamente dicho. Asimismo se intentarán establecer algunas comparaciones, puntos en común o divergencias entre este discurso y el de Néstor Kirchner.

Ya a mediados de 2007, Kirchner había propiciado la formación de la Concertación Plural, que reunía a sectores peronistas y no-peronistas y se ubicaba dentro de la centro-izquierda del espectro político. La proclamación de Cristina Fernández respondió, fundamentalmente, a dos cuestiones: por un lado, pretendía capitalizar el éxito de la salida de la crisis de 2001 –aprovechando, de este modo, el apoyo con el que aún contaba el oficialismo- y, por el otro, comenzar con una nueva etapa, la de mayor institucionalidad. La fórmula oficial de la Concertación Plural Fernández-Cobos, se proclamó ganadora con más del 45% de los votos, evitando la segunda vuelta. En cuanto a la oposición, encontrábamos a La Concertación para Una Nación Avanzada (UNA), conducida por Roberto Lavagna; la Coalición Cívica, representada por Elisa Carrió y Recrear (Partido Recrear para el Crecimiento), cuyo líder era Ricardo López Murphy. En el primer caso, otorgándole un papel central al Estado, el UNA se autodefinía como “centro-progresista”; en el segundo caso, la Coalición Cívica se escabullía dentro de la centro-izquierda, dejándole la centro-derecha al partido liderado por López Murphy. Los votos obtenidos por la oposición fueron 23% para la Coalición Cívica y 16% para el UNA.

En las elecciones presidenciales de Octubre de 2007, comicios que cerraron el año electoral iniciado en Marzo, se registraron mayor cantidad de votos nulos, en blanco y abstenciones (en comparación con las elecciones de 1999 y 2003); y un dato aún más interesante fue el desfasaje sociocultural que reveló. “Por cierto, el mayor involucramiento en la comunicación política se tradujo en un voto que expresaba el malestar en las ciudades y en los sectores sociales más sensibles ante los déficits institucionales, y en particular ante la manipulación del índice de precios y las denuncias, jurídicamente asentadas en algunos casos, de corrupción” (Cheresky, I,

2009: 37). La clase media de los grandes sectores urbanos terminó desfavoreciendo al oficialismo.

Así como, en un primer momento, la gestión de NK significaba una ruptura con la década del 90 y pretendía el restablecimiento de la normalidad institucional, la gestión de CFK propuso una mayor calidad institucional, un cambio en la continuidad. De aquí que el gabinete que acompañó a la Presidente casi no sufrió cambios respecto del gobierno anterior, a excepción del nombramiento de Martín Lousteau como Ministro de Economía. Por eso mismo, si bien Néstor Kirchner no fue reelecto, la sensación de continuidad entre él y su esposa, generaron una cierta intolerancia, principalmente en los grandes centros urbanos, respecto de esta última. Como lo interpretan tanto Bosoer (2007), como Cheresky (2009), Quiroga (2009), Iazzetta (2009), se vio en el triunfo electoral de CFK la evidencia de un gobierno co-conducido por su esposo. “Lo que asoma es un liderazgo bicéfalo, que transforma la esfera del ejecutivo en una entidad dual: por un lado, una especie de ‘jefe de Estado’, en el llano, con reconocimiento público, Néstor Kirchner y, por el otro, un ‘jefe de gobierno’, con todas las facultades constitucionales, la presidenta Cristina Fernández” (Quiroga, H, 2009: 91-92).

El discurso sometido a análisis fue pronunciado el 10 de Diciembre del 2007 en el Congreso de la Nación. Como hemos apuntado, la distribución del voto aparece como un elemento con características particulares. Por un lado, se observó una gran cantidad de votos nulos (superando, ampliamente, los registrados en las elecciones de 1999 y 2003), un aumento de la oferta de candidaturas (680 partidos, 40 a nivel nacional), una notable ausencia de las autoridades de mesa y, asimismo, una diferencia sustancial entre el primer y el segundo candidato más votado (entre la Concertación Plural y la Coalición Cívica se registró una diferencia de 22.25 puntos). A pesar del gran porcentaje obtenido por la fórmula oficialista, se registraron pérdidas en tres de los principales centros urbanos: ciudad de Buenos Aires, San Luis y Córdoba. Si bien el gobierno de NK se había retirado con amplios logros obtenidos durante los cuatro años de gestión, “las elecciones presidenciales se llevaron a cabo en un período en que el entusiasmo con la salida exitosa de la crisis era declinante y comenzaba a pesar en la vida pública un malestar en el modo de gobernar” (Cheresky, I, 2009: 25). Es por eso que, de algún modo, el discurso oficial debía cambiar de eje: ya no se trataba de la vuelta a la normalidad, sino de la consolidación de un modelo, iniciado en el 2003, que debía apuntar ahora a lograr una mayor institucionalización, un “cambio en la continuidad”.

El discurso planteó cuatro ejes fundamentales, a saber: las instituciones, la sociedad como elemento fundamental en la mejora de las mismas, un modelo económico de acumulación con matriz diversificada e inclusión social y los principales puntos para promover la inserción de la Argentina en el mundo. No quiso renegar Cristina del modelo político anterior, ya que la continuidad entre los mismos fue marcada desde el inicio. De hecho, en una de sus primeras declaraciones luego de ser electa, la Presidente afirmó que el triunfo electoral fue “un reconocimiento a la gestión de Néstor Kirchner”³. Las críticas al modelo neoliberal y a la crisis de 2001, presentes también en el discurso de asunción de NK, tuvieron su espacio en el texto. Sin embargo, en líneas generales, CFK se dedicó a reconocer los logros obtenidos por el Presidente saliente y a afirmarse

³ Diario Clarín, 29 de Octubre de 2007.

como partícipe de los mismos, reconociendo su lugar como Diputada y Senadora Nacional⁴.

Así como, a partir del análisis del discurso de asunción de mando de Néstor Kirchner, podemos pensar que uno de los elementos principales que determinó la construcción de los destinatarios fue el bajo porcentaje obtenido en las elecciones; es menester recalcar que, en este caso, las condiciones de producción son, cuanto menos, diferentes. No sólo el porcentaje de votos con el cual se consagró la fórmula Fernández - Cobos rozaba el 50%, sino que, en primer término, se registró una gran fragmentación respecto de la oposición (como dijimos, la Coalición Cívica obtuvo un 23% de los votos y el UNA, un 16%) y, en segundo término, la explícita continuidad expresada con el modelo comenzado allá por el 2003, suponía un electorado de base que compartía los principios básicos de la gestión de gobierno kirchnerista. Si bien los objetivos planteados podían ser distintos, ya que respondían a una coyuntura completamente diferente que aquella que supuso la salida de la crisis de 2001, existían entre ambos, varios denominadores comunes. “El ‘cambio en la continuidad’ asociaba continuar con el crecimiento y la mejora en la condición social de los más desfavorecidos, y a la vez hacerse cargo del extendido reclamo de mejoras en la institucionalidad. La alternancia en la sociedad política que constituían los Kirchner debía corresponder a una nueva etapa en el régimen político correspondiente a un giro en el proyecto político que ellos habían impulsado” (Cheresky, I, 2009: 29). De este modo, debido a las diferencias en las condiciones de producción antes citadas, la diferencia fundamental entre ambos discursos tiene que ver con el lugar que ocupan el *prodestinatario* y el *paradestinario*.

El primer dato a considerar es que, en el discurso de CFK, la primera referencia al tú es a través del *apelativo* “compatriotas”. Andreína Aldenstein (1996) entiende que un término se convierte en *apelativo* cuando es utilizado en el discurso para nombrar a una persona. “Los apelativos se usan, como la primera, segunda y tercera persona del verbo, para designar a la persona que habla: el locutor; aquella a quien se habla: el alocutario; y aquella de la cual se habla: el delocutor” (Aldenstein, A, 1996: 29). El hecho de que la primera vez que CFK se dirige a sus destinatarios lo haga de esta manera, habla de un *nosotros* que ya aparece construido. La utilización del *apelativo compatriotas*, por otro lado, puede ser pensada por la ausencia de género que supone. Mientras NK les habla a los *argentinos*, CFK les habla a sus *compatriotas*. También marcará Cristina, a lo largo de su discurso, la diferencia de género, haciendo mención explícita a la mujer, apelando a sus “amigos y amigas”, “ciudadanos y ciudadanas”, “argentinos y argentinas”. La apelación a sus “amigos”, una fórmula desprovista de connotaciones partidistas, funciona, respecto del *nosotros*, de manera similar al *apelativo compatriotas*.

Por la hegemonía que tenía el kirchnerismo allá por el 2007, el discurso se ocupará, fundamentalmente, de continuar reforzando la relación del enunciador con el *prodestinatario*. Para ello, principalmente, se valdrá de lo que Verón denominó el *componente descriptivo*, haciendo un balance de los cuatro años de gestión de NK. En este balance, la acción de gobierno siempre se mostrará como positiva: no hay referencia alguna a las denuncias de corrupción a las que fue sometido el gobierno de NK, ni cuestionamiento acerca del funcionamiento del INDEC, ni mucho menos.

⁴ El cargo anterior al de Presidente de la Nación, fue el de Senadora Nacional por la Provincia de Buenos Aires, como Presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales del Honorable Senado de la Nación.

Sin embargo, a la hora de establecer a sus *contradestinatarios*, la continuidad con NK parece intacta. De todos modos, la referencia a los medios de comunicación aparece como novedosa. CFK tildará a los medios de “opositores”, algo que no parece casual si se atiende aún a sus discursos desde la banca del Senado. Ya en una entrevista concedida al periodista Joaquín Morales Solá a poco de ser electa, en la cual se le preguntaba cómo creía que sería su relación con los medios, Fernández afirmaba:

- *“Espero que sea perfecta, (pero lo será) si vuelven a ser medios de comunicación, y no de posición. Yo sueño con que los oficialistas tengamos el mismo trato que los otros, porque siento que a nosotros nos interrogan y a los otros los escuchan (...) Sería bueno que los medios de comunicación recuperaran el equilibrio perdido. La democracia exige que los medios de comunicación sean de comunicación y no de posición” (O’Donnel, M, 2007-2008: 45).*

Dentro de esta referencia al *contradestinatario* y apelando al texto *Argumentación y refutación* (Quiroz, G y otros, 1992), podríamos marcar en el discurso de CFK lo que los autores denominan la *contra-argumentación por la verosimilitud de las razones*⁵. La *contra-argumentación*, según lo explicitan, es aquella en donde los interlocutores confrontan sus argumentos, dejando a la vista una dimensión polémica y que es asimilable al *argumento a contrario* trabajado por Perelman (1997). En el caso de la *contra-argumentación por la verosimilitud de las razones*, el locutor pondrá en duda la verosimilitud de las razones de su interlocutor, haciendo que la conclusión del mismo devenga falsa o inverosímil. Como apuntan los autores, retomando a Aristóteles, “lo que quiere decir que cuando se refuta un argumento mediante la inverosimilitud, el único efecto que se produce sobre la conclusión es mostrar que ésta no es necesaria (en el sentido lógico del término)” (Quiroz, G y otros, 1992: 71). En el discurso de Fernández de Kirchner hemos hallado el siguiente ejemplo:

- *“Recuerdo los argumentos de muchos opositores y de los medios de comunicación, que no son lo mismo pero a veces se parecen bastante. Y quiero decirles que aquellas profecías que desgranaron en radio, en televisión, en río de tinta acerca de que íbamos a manipular la Justicia o perseguir a los Jueces probos, resultó desestimada, no por otros discursos, sino por la realidad, por la práctica concreta de un nuevo Consejo de la Magistratura que por primera vez es presidido por un académico que precisamente no es de nuestro partido, y que además, a iniciativa de una Consejera Oficialista y con la aprobación de todos sus miembros, por primera vez los argentinos vamos a conocer las declaraciones juradas de los hombres y mujeres que deciden sobre nuestra vida, libertad y patrimonio”*

Podríamos pensar este ejemplo, también, como una forma de manipulación del discurso ajeno. Manipulación, tal cual lo entiende Ponzio (1988), no en sentido negativo, ya que “todo discurso es manipulación del discurso ajeno porque necesariamente lo presupone, debe recurrir a él como su único material, sólo puede concebir sobre la base de las prácticas significantes que ya ha realizado” (Ponzio, A, 1988: 64). En realidad, si tenemos en cuenta las consideraciones bajtinianas –y esto se asimila a las definiciones

⁵ Los autores distinguen tres tipos de contra-argumentaciones, además de la antes citada: la *contra-argumentación por la suficiencia de las razones*, la *contra-argumentación por la pertinencia de las razones* y la *contra-argumentación por la orientación argumentativa de las razones*.

sobre el discurso político como discurso polémico marcadas por Verón-, todo discurso posee una dimensión *dialógica*, debe expresar las posiciones de los sujetos y recibir un autor. Volviendo al discurso de CFK, “las palabras ajenas introducidas en nuestro discurso ineludiblemente se revisten de una nueva comprensión que es la nuestra y de una nueva valoración, es decir, se vuelven bivocales” (Bajtín, M, 1986: 272). Con la palabra ajena podemos ya acordar de manera completa, podemos, de algún modo, utilizarlas para sostener nuestras propias afirmaciones, o bien podemos reconocernos absolutamente hostiles a ellas.

Por otro lado, en este ejemplo también podemos reconocer otro elemento de particular importancia. Siguiendo a Perelman (1997), pensamos que lo que hace CFK en este caso es oponer un *objeto de acuerdo* que se encuentra basado en lo *preferible* con un *hecho*. Según el autor, los *objetos de acuerdo* pueden remitir bien a lo *real* – las verdades, los hechos y las presunciones-; bien a lo *preferible* – los valores, las jerarquías y los lugares comunes de lo *preferible*-. En este caso, aparece algo del orden de lo *preferible* –“*las profecías desgranadas en radio, televisión, en río de tinta*”- y CFK lo confronta con un *hecho* –“*la práctica concreta de un nuevo Consejo de la Magistratura*”-. Este recurso le servirá para desestimar la palabra del *otro*.

Mientras que en el discurso de NK, como decíamos, el *prodestinatario* y el *paradestinatario* parecían, de algún modo, confundirse; en el discurso de CFK ese electorado indeciso pareciera no existir y todo el discurso se vuelve una gran apelación hacia un *nosotros*. Este *nosotros* responde a un acuerdo con los cuatro años de gestión anteriores; a diferencia del caso de NK, donde si ese *nosotros* existía se mostraba en gran parte sólo como un rechazo hacia un *otro* (particularmente, un rechazo hacia la década menemista). Esta diferencia se vislumbra desde el principio, ya que las fórmulas a las que invocará Cristina para apelar a sus destinatarios serán muy distintas a las utilizadas por su esposo. Como es sabido, en el discurso político aparecen construidos tanto un *Otro negativo*, como un *Otro positivo*; destinatarios a los que el discurso político se dirige de manera simultánea. “En consecuencia, de lo que se trata en definitiva es de una suerte de *desdoblamiento que se sitúa en la destinación*” (Verón, E, 1987: 16).

La construcción del *colectivo de identificación* es otro rasgo a tener en cuenta. A lo largo del discurso, CFK construirá colectivos de identificación que incluyen y excluyen a diferentes destinatarios, una alternancia permanente que supone un cambio de referencia del *nosotros*. En gran parte del mismo, el *nosotros* pareciera marcarse entre **ella y NK**. Esta construcción del *nosotros*, excluyendo aún al *prodestinatario*, resulta de sumo interés por varias razones. De un lado, por la continuidad de la que hablábamos hace unos instantes. Por otro lado, porque se plantean a sí mismos como parte de una generación “*que creyó en ideales y en convicciones*”. Además, porque se postulan como algo excepcional en tiempos de Globalización, acentuando el lugar heroico de NK, la excepcionalidad del período encabezado por su marido. La idea de formar parte de una generación marca una ruptura con un presente pero, sobretodo, con un pasado. Esta ruptura los pone a ellos en el centro de atención, quebrando un pasado que puede ser dividido en dos ejes: por un lado, el quiebre respecto de la década menemista; por otro lado, un quiebre a más largo plazo, respecto del proceso iniciado en la década del 70. Este quiebre, por supuesto, supone una construcción de un *otro negativo*, un *contradestinatario*, que, nombrado de manera explícita o no, es sin embargo, bastante claro. Acerca de estas rupturas, resulta interesante las ideas esbozadas por Gerardo Aboy Carlés (2005) respecto de los dos mecanismos que el autor considera como

específicos del populismo: la tensión entre el *fundacionalismo* y el *hegemonismo* (explicadas en el Marco Teórico), tensión que “es procesada a través de pendulares y contradictorias exclusiones e inclusiones reactualizadas” (Aboy Carlés, G, 2005: 136). Esta doble ruptura –hacia el menemismo y hacia la dictadura militar– vale tanto para el caso de NK como para el caso de CFK. Sin embargo, en el caso del discurso de CFK este quiebre pareciera fundirse con una fuerte crítica hacia el papel que cumplieron los otros poderes de la República (el parlamentario y judicial) en las diferentes etapas de la historia argentina y, a su vez, aparece poniendo a la **institucionalidad** como rasgo fundamental de su gestión y reivindicando el lugar de la política. Sin embargo, aparece en el discurso de CFK, una vez lograda la ruptura, la necesidad de la inclusión del *otro*, de una cierta superación e integración de las diferencias. Este es el juego pendular al que se refiere Aboy Carlés (2005). La **institucionalidad** se conforma como *forma nominalizada*, como una expresión que simboliza la posición del enunciador y, en este caso, la posición, también, de aquella *entidad* que conforma junto a NK ya que, como hemos dicho, la continuidad entre ambas gestiones suponía una profundización de las medidas tomadas durante el gobierno de NK y una respuesta a las demandas de reconstrucción de la institucionalidad. Estas demandas no responden solamente a un pedido de la ciudadanía sino, principalmente, a uno de la oposición. La diferencia será que CFK considerará que los errores no provienen de la gestión de NK sino de la mala institucionalidad de la década del 90. Respecto del lugar de la política, CFK marcará su importancia a partir del uso de una de las *figuras de dicción*⁶, la *anáfora*. La *anáfora* es una figura por adición, “es la repetición a distancia de uno o varios elementos en el comienzo de grupos sintácticos o métricos próximos entre sí” (Albaladejo Mayordomo, T, 1989).

- “Curiosamente fue desde la política donde por primera vez en la República Argentina se empezó a Gobernar sin déficit fiscal. Fue desde la política donde por primera vez se comenzó un proceso de desendeudamiento del País. Fue desde la política donde decidimos cancelar nuestras deudas con el Fondo Monetario Internacional, precisamente para tener nuestro modelo de acumulación con autonomía razonable en un mundo globalizado. Fue precisamente entonces desde la política y desde la Casa Rosada donde pudimos evidenciar que los Argentinos podíamos porque empezábamos a creer en nosotros mismos”

La utilización de este recurso (que se vislumbra al decir: “fue desde la política...fue desde la política...fue desde la política”) sirve para enfatizar la idea que se está desarrollando. Esto refuerza la hipótesis sostenida por Perelman de que los tropos y las figuras no son meros ornamentos del lenguaje, sino que son verdaderas figuras argumentativas, que le dan a los argumentos un impulso mayor, permitiendo reforzar las afirmaciones que se sustentan y darles una mayor “presencia en la conciencia”. Afirmar y reafirmar el lugar de la política hace suponer que hay quienes no le han asignado esta

⁶ Las figuras son aquellos “adornos producidos a partir de diferentes relaciones *en presencia* entre varias palabras, o que involucran todo un enunciado o un contexto *presente* a la hora de decodificar un “sentido figurado” (Albaladejo Mayordomo, T, 1989). Dentro de las mismas encontramos las *figuras de dicción o de palabra* y las *figuras de pensamiento*; mientras que “las figuras de palabra existen allí donde la figura desaparecería si se cambiaran las palabras (por ejemplo el anacoluto que consiste sólo en el orden de las palabras: *si la nariz de Cleopatra hubiera sido más corta, la faz del mundo...*); las figuras de pensamiento subsisten siempre, cualesquiera sean las palabras que se decida emplear (por ejemplo la antítesis: *Soy la llaga y el cuchillo*, etc.) (Barthes, R, 1974, 74).

importancia, quienes han denostado a la política; es decir, hay un *otro negativo* presente también en esta afirmación. La *insistencia* lograda a través de la utilización de la *anáfora*, le posibilitará a CFK, no sólo marcar su diferencia con este *otro* sino, a su vez, reafirmar el trabajo de la gestión anterior quienes lograron “*resituarse a la política como el instrumento válido para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y torcer un destino que parecía incierto, que parecía casi maldito por momentos*”.

La apelación a Néstor como destinatario explícito, presente, también le permitirá a CFK simular un diálogo en el que, no sólo podrá marcar su acuerdo con la gestión precedente, sino, a su vez, acentuar cómo ha cambiado aquella situación de debilidad con la que asumió NK:

- “*Ud., sentado en este mismo lugar, con más desocupados que votos...*”
- “*Ninguno de los dos mandatos constitucionales pudo cumplir los tiempos de la Constitución y Ud. pudo junto a todos los argentinos, revertir aquella sensación de frustración, de fracaso, de no poder que millones de argentinos sentíamos en esos días que corrían...*”
- “*Ud., después de todo, nunca fue un posmoderno...*”

Sin embargo, aún atendiendo a los elementos kinésicos que podríamos analizar al ver el discurso en su formato audiovisual, en ningún momento CFK se volteará para hablar cara a cara frente a su esposo. Además, siguiendo a Perelman, recordemos que “el auditorio no está constituido necesariamente por aquellos que interpela expresamente el orador”⁷ (Perelman, Ch, 1997: 34), sino sólo por aquellos sobre los cuales el orador intenta influir con su discurso. Por lo tanto, no podemos afirmar que sea NK el destinatario de estas palabras.

Existe un *colectivo de identificación* que refuerza la hipótesis de un *populismo rupturista* que sosteníamos anteriormente. Este *nosotros* pretende incluir a **los parlamentarios** como parte de su *colectivo de identificación*, parlamentarios que, junto al oficialismo, han contribuido a lograr la independencia respecto del Fondo Monetario Internacional. De todos modos, el lugar de CFK y el lugar que ella le asigna a NK será siempre de cierta diferencia respecto de estos parlamentarios y de la oposición misma; si bien puede reconocerles determinados logros, ellos se afirmarán como los que nunca han claudicado, los que nunca han cedido y, fundamentalmente, como los depositarios del saber. Este lugar que asume el enunciador coincide con lo marcado por Leonor Arfuch: “el orden del saber se vincula directamente con la pretensión veridictiva que el discurso político en general exhibe de manera muy marcada. En la medida en que cada enunciador reclama para sí el lugar de la verdad, éste se transforma en un lugar de combate donde ‘el decir verdadero’ de uno no es sino la capacidad para descolocar al otro” (Arfuch, L, 1986: 40). Entonces, volvemos a encontrar en el discurso, y en esto se diferencia de NK, la pretensión de la integración de las diferencias, “la aspiración a una representación global de una comunidad política que revela menor plasticidad para el

⁷ Podemos pensar, por ejemplo, en los discursos de apertura de sesiones legislativas donde, por una cuestión protocolar, el Presidente de la Nación debe dirigirse (en muchos casos de manera exclusiva) a la “Honorable Asamblea Legislativa”; claro está que, si bien estos aparecen como los interlocutores directos de su discurso, no serán, naturalmente, los únicos sobre quienes el Presidente de la Nación estará interesado en influir con su discurso.

cambio que aquella concebida en la emergencia del movimiento” (Aboy Carlés, G, 2005: 132).

Otro recurso interesante conectado a la construcción del *nosotros*, al que, en párrafos posteriores, apelaré Cristina es lo que, de acuerdo a la Retórica Antigua desarrollada por Aristóteles y retomada por Barthes, se llama *la figura ejemplar: la imago*. Esta nueva forma de *exemplum*⁸ toma algo como un modelo a seguir. La Nueva Teoría de la Argumentación, trabajada por Perelman, define a esta técnica argumentativa del siguiente modo: “El caso particular en vez de servir de ejemplo o de ilustrar puede presentarse como modelo para imitar; pero no es una acción cualquiera la que es digna de imitarse: se imita sólo a quienes se admira, a quienes tienen autoridad y un prestigio social, sea debido a su competencia, a sus funciones o al rango que ocupan en la sociedad” (Perelman, Ch, 1997: 148). En el discurso de Cristina las figuras ejemplares serán las Madres de Plaza de Mayo, las Abuelas de Plaza de Mayo, Mariano Moreno, José de San Martín, Manuel Belgrano y, por supuesto, Eva Perón. La referencia obligada a Eva Perón, será una constante en sus apariciones públicas. Además, debemos señalar que cada vez que se apele a un modelo a imitar, o a un modelo con significación negativa, deberá saber el orador que sea éste un modelo compartido con el auditorio. De otro modo, su argumentación generará el efecto contrario:

- “*Pero creo tener la fuerza para poder hacerlo y además el ejemplo, el ejemplo no solamente de Eva que no pudo, no pudo, tal vez ella lo merecía más que yo, el ejemplo de unas mujeres que con pañuelo blanco se atrevieron donde nadie se atrevía y lo hicieron. Ese era el ejemplo de ellas, de las Madres y de las Abuelas, de las Madres y de las Abuelas de la Patria. Ese era el ejemplo de ellas y también de nuestros próceres, de Mariano Moreno, de San Martín y de Belgrano*”

También Cristina se construirá como parte de un *colectivo de identificación* que incluye a “los **muchísimos argentinos** que siempre creímos en el país y en sus hombres y mujeres, en el Pueblo y en la Nación”, otorgándole al *prodestinatario* un lugar central en su argumentación, reconociéndolo como parte de un proyecto político. Sin embargo, párrafos después, CFK, a través del *componente* relacionado al *deber*, apelaré a la sociedad como parte importante en la reconstrucción del país. Estas interpelaciones hacia el *destinatario* se harán a través de diferentes *entidades*, esta vez, a través de las *entidades más amplias que los colectivos de identificación* y que, como hemos dicho, se asocian fundamentalmente al *paradestinario*: la sociedad, la gente, los ciudadanos y las ciudadanas.

A diferencia del discurso de NK, que se suponía significaba una bisagra en la historia, el comienzo de un modelo de país completamente distinto a los ensayados anteriormente y, por lo tanto, el *componente programático* cumplía un papel primordial; en este caso, de lo que se tratará, fundamentalmente, es de describir, resaltar, subrayar, determinadas acciones de la gestión anterior planteando algunos puntos a modificar. No queremos decir con ello que no aparezcan modalizaciones del orden del *poder hacer* sino que, cuando lo hacen, afloran enmarcadas dentro de una apreciación positiva del gobierno de Kirchner:

⁸ El *exemplum* es una operación inductiva, “se pasa de un particular a otro particular por el eslabón implícito de lo general: de un objeto se infiere la clase, luego de esta clase se deriva un nuevo objeto” (Barthes, R, 1974: 47)

- “Se trata entonces de poder sentar las bases de acumulación para que luego las elecciones democráticas que marca la Constitución no signifiquen que cada cuatro años los Argentinos cambiamos de modelo económico y en una política pendular terminamos frustrando todo. Nadie puede vivir cada cuatro años cambiando absolutamente todo”
- “No es una cuestión menor, también espero que podamos colocar a todos los Argentinos en pie de igualdad tributaria, de modo tal que no haya ningún Argentino que no pague impuestos”.

El primer ejemplo marca, del mismo modo, una diferencia con un *otro*, con otros proyectos, con otras ideas que son aquellas que no funcionaron en épocas anteriores y puede ser clasificado como un ejemplo del *componente prescriptivo*. En el caso del segundo ejemplo, que corresponde al *componente programático* explicitado por Verón, establece una idea de igualdad que contribuye a la construcción del todo como un todo legítimo. Esta idea acerca del todo legítimo fue trabajada respecto del discurso de NK. En este caso, CFK intentará proponer una parcialidad, los desfavorecidos, como una totalidad, como constituyendo esa totalidad que se conforma con la entidad *los argentinos*.

Resta identificar las *formas nominales* que, a diferencia de las *formas nominalizadas*, “poseen un *poder explicativo*, son verdaderos operadores de interpretación” (Verón, E, 1987: 19). En el discurso de CFK, la **continuidad** podría conformarse como *forma nominal*. Los ejemplos pueden ser hallados a lo largo de todo el discurso, ya que la idea de **continuidad** entre ambas gestiones, como hemos ya explicado, subyace en cada párrafo. La idea fundamental que propone CFK se basa en pensar que, en los cuatro años que le antecieron se han producido una serie de cambios y que su función, ahora, será la de profundizarlos. Si bien reconocerá la existencia de “materias pendientes”, pareciera que lo esencial ya ha sido construido:

- “Creo sinceramente que hemos recorrido un largo camino en estos años de democracia y espero profundizar este rol del Congreso, donde podamos discutir y debatir sin adjetivaciones, sin agravios, con propuestas alternativas y viables, con memoria histórica de dónde viene cada uno, qué hizo cada uno y qué representó cada uno que es lo que nos da legitimidad para poder plantear una propuesta”
- “Y en esta tarea de reconstruir institucionalidad, sistema democrático constitucional, creo que también ambos poderes del estado, el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y también la Corte Suprema de Justicia, los tres Poderes del Estado, hemos finalmente derribado el muro de la impunidad y decretada la anulación de las leyes de Obediencia Debida, Punto Final e indultos, hemos aportado a la construcción del sistema democrático”

A modo de conclusión, estableceremos algunas consideraciones respecto de ciertas *demandas* diferenciales halladas en los discursos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. En el primer caso, el punto de ruptura, la coyuntura fundamental, fue la crisis político-institucional de 2001. Hemos advertido que Kirchner se hizo eco de las demandas que emergieron de esa crisis para construir un liderazgo político particular. Dispersas, las demandas, podrían entenderse, según la conceptualización de Laclau, como *demandas democráticas*, formando parte de una *cadena diferencial*. “A una demanda que, satisfecha o no, permanece aislada, la denominaremos *demandas*

democrática. A la pluralidad de demandas que, a través de su articulación equivalencial, constituyen una subjetividad social más amplia, las denominaremos *demandas populares*: comienzan así, en un nivel muy incipiente, a constituir al “pueblo” como actor histórico potencial” (Laclau, E, 2005: 99). Demandas de orden, de cambio, de estabilidad, de recuperación económica, de justicia, etc., permanecieron durante algún tiempo de manera aislada, oponiéndose al sistema vigente, pero sin poder solidarizarse entre sí. Los actores políticos anteriores a NK no pudieron superar la crisis de sentido que resultó de los sucesos de diciembre de 2001. Sin embargo Kirchner, poniendo al *cambio* en el tapete, se aseguró un terreno un tanto ambiguo, pero no por ello menos rico, donde construir su liderazgo. ¿Por qué decimos que *el cambio* se construye como *significante vacío*? Según el autor, este concepto se refiere a una operación hegemónica que unifica una multiplicidad de demandas heterogéneas; las demandas se solidarizan a partir de un valor negativo que es el de su insatisfacción. Es decir, lo común a todas las demandas del 2001 es que permanecieron insatisfechas, al menos hasta la aparición en escena de NK. La identidad propuesta por NK tiene que ver con *el cambio* en tanto supone un electorado que se sabe opuesto a un período determinado de la historia argentina. En primer lugar, la diferencia fundamental que considero existe entre ambas situaciones discursivas es que, las demandas que emergieron de la crisis de 2001, tenían una fuerza y un carácter mayor a las que podrían presentarse en el 2007. Las demandas en este último caso, como hemos dicho, tuvieron que ver más con la profundización de ciertas medidas y, sobretodo, con salir de la situación de excepción que se supone procede luego de una crisis y que NK de algún modo sostuvo durante los cuatro años que estuvo frente al mando. Los desafíos eran de otra naturaleza, “avanzar hacia un diseño de políticas sociales de cuño universalista, encarar una auténtica reforma administrativa, concretar la postergada reforma política, impulsar un régimen impositivo progresivo y formular un plan energético sustentable, serían contribuciones esperables de un gobierno que ya no está acosado por la emergencia” (Iazzetta, O, 2009: 99).

Sin embargo, hasta el electorado mismo le permitió hacer uso del legado de NK; y, entonces, aquel *populismo* que apuntábamos respecto de NK, como horizonte ideológico en el cual las demandas individuales son integradas y satisfechas, de algún modo, se repite.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboy Carlés, Gerardo (2005): “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación”, *Estudios Sociales* (Revista Universitaria Semestral). Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, vol. 28, pp.125-149.
- Arfuch, Leonor (1987): “Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983”, en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.
- Barthes, Roland (1974): “La antigua retórica”, en *Investigaciones retóricas I*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Benveniste, Emile (1979): “El aparato formal de la enunciación”, en *Problemas de lingüística general*. Madrid, Siglo XXI, México.
- Biglieri, Paula (2008): “El retorno del pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. Barrios de pie en la emergencia de la era kirchnerista. Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos. Número 2.
- Cheresky, Isidoro (2004): “Argentina. Cambio de rumbo y recomposición política” [Nueva sociedad](#), ISSN 0251-3552, N° 193, pags. 4-16.
- Cheresky, Isidoro (2009): “¿El fin de un ciclo político?”, en *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*”, Rosario, Homo Sapiens.
- Laclau, Ernesto (2006a): “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”. Nueva Sociedad, ISSN 0251-3552, N°205, págs. 56-61
- Laclau, Ernesto (2006b): “Consideraciones sobre el populismo latinoamericano”. *CDC*, vol.23, no.62, p.117-122. ISSN 1012-2508.
- Laclau, Ernesto (2009): *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Maingueneau, Dominique (1980): “Actos de habla”, en *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires, Hachette.
- Novaro, Marcos (2009): “¿Qué fue el kirchnerismo?”, <http://www.politica.com.ar/blog/>.
- Perelman, Chaim (1997): *El imperio retórico*. Santafé de Bogotá, Norma.
- Quiroga, Hugo (2009): “Las transformaciones políticas de la democracia. Partidos y espacio público”, en *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*”, Rosario, Homo Sapiens.
- Quiroz, Gustavo; Apothéloz, Denis; Brandt, Pierre – Yves (1992): “Argumentación y refutación”, en *Discurso. Cuadernos de teoría y análisis*. Unidad Académica de los Ciclos Profesionales y de Posgrado del Colegio de Ciencias y Humanidades.
- Sigal, Silvia, Verón, Eliseo (2008): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Eudeba.
- Verón, Eliseo (1985): “El análisis del “contrato de lectura”: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los media”, Artículo aparecido originalmente en *Les medias: experiencias Recherches Actuelles, Applications*.
- Verón, Eliseo (1987): “La palabra adversativa”, en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.
- Verón, Eliseo (1998): *La semiosis social*. Barcelona, Gedisa Editorial.
- Verón, Eliseo (2004): *Fragmentos de un tejido*. Barcelona, Editorial Gedisa.